

EL CRÉDITO

Jordi GALCERÁN



EA
EDICIONES ANTIGONA

En nuestro civilizado mundo, cuando necesitas dinero vas al banco y pides un crédito. Si no te lo conceden, das media vuelta y te vuelves para casa, cabizbajo, pensando que las cosas están muy mal, que el crédito no fluye... O no. Hoy quizás ya no. Quizás hoy, cuando te nieguen el crédito no volverás a casa con el rabo entre las piernas. Quizás hoy mirarás al director de la oficina a los ojos, pondrás las cartas sobre la mesa y le dirás que eres tú quien tiene la sartén por el mango, que si no te da el dinero tomarás medidas. Nada violento, por dios, eso sí que no, pero hoy, si el señor director no suelta la pasta, quizás lleves a cabo una acción que convierta su vida en una auténtica catástrofe.



ePUB

Jordi Galcerán

EL CRÉDITO

Prólogo de Gerardo Vera



© Jordi Galceran Ferrer, 2013
© Prólogo: Gerardo Vera, 2013
© para todos los países en lengua española:
Ediciones Antígona, S. L.
C/ Prim 15, local - 28004 (Madrid)
Tel: 91.119.17.32
info@edicionesantigona.com
www.edicionesantigona.com

Primera edición, 2013

Para toda representación escénica de la presente obra, es necesario tener un contrato firmado con el autor y su agente. Si desea solicitar los derechos de representación, contacte con la Agencia QDEQUINTANILLA a través de la web www.qdequintanilla.com Juicio a una zorra y Deseo.

Director de la colección: Concha López Piña
Diseño de cubierta: Ediciones Antígona sobre el cartel de Sergio Parra
Fotografía de solapa: Lluís Bernat
Editor: Isaac Juncos Cianca

ISBN: 978-84-15906-22-3
ISBN digital: 978-84-15906-23-0
Depósito legal: M-25581-2013

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

PRÓLOGO

Pocas veces me he encontrado con un texto como *El crédito* de Jordi Galceran. Lo leí hace unos seis meses y en una primera lectura ya me asombró su extraordinaria teatralidad, su arriesgado planteamiento y su brillante desarrollo. Un texto tan redondo requería la participación de dos figuras importantes de nuestra escena. Dos actores capaces de hacer un viaje a través de la humanidad compleja y la vitalidad desbordante que esta personalísima comedia de Galceran les exige desde la primera escena. Carlos Hipólito y Luis Merlo lo han conseguido, superando este reto y desplegando ante nosotros todos los giros, matices y situaciones que dan forma a los dos protagonistas. Hay muchas maneras posibles de afrontar un personaje, pero en el fondo, como decía Billy Wilder, solo hay una, y yo estoy convencido de que es la de estos dos grandes creadores.

Con la maestría de los mejores autores teatrales Jordi consigue, a través de una historia en apariencia inverosímil, el retrato luminoso de dos seres de nuestro tiempo en una radiografía llena de humor, llena de actualidad y llena de verdad, de algo que solo sucede en el gran teatro: a partir de una situación cotidiana llega a

profundizar en los miedos, la frustración y la angustia del hombre contemporáneo. Y todo esto en una comedia brillante y apasionada, lejos de cualquier pretenciosidad. Teatro importante sin pretenderlo. Teatro que te agarra desde el primer momento y hace que te reconozcas en Gregorio y Antonio, dos seres entrañables que forman parte ya de la galería de personajes inolvidables de nuestro teatro más rabiosamente actual.

Gracias Jordi.

GERARDO VERA
Madrid, septiembre 2013

I

DIRECTOR

A ver... Lo siento, pero las cosas funcionan así. Los de arriba repasan con lupa cada crédito que tramitamos y, en su caso, lo lamento, pero no cumple los requisitos mínimos de garantía. Puede intentarlo en otra entidad pero, para serle sincero, sin bienes ni avalistas solventes, veo difícil que se lo concedan.

ANTONIO

Difícil pero no imposible.

DIRECTOR

Nnnno, imposible, no. Pero está solicitando una cantidad considerable y las garantías que ofrece no cubren el riesgo. Bien, en realidad, no nos engañemos, usted no ofrece nada que pueda llamarse «garantía». Esto de los préstamos es sumar dos y dos. Me sorprendería que alguna entidad sería le concediera una petición tan... así. Quizás sería distinto si usted pidiera el crédito a un... a alguien, como decirlo... Fuera del sistema.

ANTONIO

Prestamistas.

DIRECTOR

Yo no se lo aconsejo de ningún modo.

ANTONIO

Ni yo lo haría. Esta gente te chupa la sangre.

DIRECTOR

Le doy la razón.

ANTONIO

Pero me estaba preguntando... Si usted hiciera... una especie de... recomendación. Si dijera a estos de arriba que confía personalmente en este cliente, en mí, y que a pesar de no reunir todas las garantías tiene la certeza de que el banco no corre ningún riesgo, que está seguro que devolveré el dinero porque soy un buen cliente, trabajador, buena persona, etcétera... En este supuesto, si usted les dijera esto, a lo mejor, cuando sacaran las lupas que tienen para revisar los créditos, quizás tratarían el asunto con un poco más de cariño.

DIRECTOR

Ya... Pero el problema... El problema que tenemos, porque hay un problema, intento hacérselo entender desde hace rato, el problema es que yo no puedo hacer esta recomendación en base a nada. No puedo decirles que usted es un buen cliente porque usted no es cliente de esta sucursal. Es la segunda vez que le veo en mi vida. No puedo confiar en usted ni recomendarlo porque yo no sé nada de usted, no le conozco de nada.

ANTONIO

Pero hay cosas que saltan a la vista. Utilice su intuición.

DIRECTOR

No, yo no tengo de eso.

ANTONIO

Seguro que sí, aunque sea un poquito.

DIRECTOR

No. No tengo intuición ni la quiero para nada.

ANTONIO

Bien, pero ya se ve que yo no soy un...

DIRECTOR

No. Aquí no se ve nada. Aquí no utilizamos este tipo de visión intuitiva. Aquí trabajamos con datos, con cifras, con documentación. Y aunque tuviéramos confianza en usted, aunque no fuera un completo desconocido para esta oficina, tampoco... Escúcheme, los créditos necesitan garantías. Ya se lo he dicho. Es así de sencillo.

ANTONIO

Tiene mi palabra. Esa es mi garantía.

DIRECTOR

Tengo su palabra... Vamos a ver... No quiero quitarle valor a su palabra. Tiene valor. Mucho o poco, pero tiene valor. Al final, ya lo sabemos, llega un punto en la vida en que a un hombre lo único que le queda es su palabra. Y usted está en este punto, precisamente. La lástima es que la palabra, siendo un valor, no lo niego, no es un valor que

pueda cuantificarse en euros. Y aquí, lo que se maneja, son euros. Somos un banco. Movemos euros de aquí para allá. Usted necesita euros, pues al otro lado de la balanza tiene que poner algo que también se pueda expresar en euros. Ese es nuestro lenguaje. Euros por euros.

ANTONIO

Pero ya se lo he explicado. Es una urgencia. Por una sola vez, haga un ejercicio de confianza.

DIRECTOR

No. Yo los ejercicios, en el gimnasio. Aquí, no me dejan. Aquí tengo que cumplir una normativa. ¿Sabe qué es una normativa?

ANTONIO

Sí, sí. Vaya, supongo.

DIRECTOR

No puedo hacer excepciones.

ANTONIO

¿Está seguro? ¿Ni una pequeñita, para un caso de fuerza mayor?

DIRECTOR

Vamos a ver... Se lo diré de otra forma: aunque le conociera de toda la vida, aunque fuera mi propio hermano y de este dinero dependiera su salud, su felicidad eterna, su vida incluso, no podría ayudarle porque no cumple los requisitos para que se le pueda conceder este crédito. Ni este ni ninguno. Punto y final.